

LIBREPENSADORES

La reforma protestante promovida por Lutero en la iglesia alemana durante el siglo XVI se extendió rápidamente por varios países de Europa. Sus ideas se apoyaban en el individualismo y el liberalismo y sobre todo en el tono crítico que adoptó contra la autoridad religiosa.

Martín Lutero y Juan Calvino reivindicaron que la única autoridad religiosa debía ser la conciencia. Y se opusieron a que la autoridad religiosa pudiera imponer consignas a los espíritus libres. Y definieron al librepensador como una persona que forma sus opiniones sobre la base del análisis imparcial de los hechos y que es dueño de sus propias decisiones, independientemente de la institución religiosa o política a la que pertenezca.

España se opuso a la Reforma protestante con la Contrarreforma y así nació el temido Tribunal de la Inquisición, que no sólo velaba por la pureza de la fe buscando herejes por todas partes, sino que se ocupaba con especial crueldad de las infidelidades matrimoniales de las mujeres y de gays, lesbianas y transexuales sometiéndolos a espantosas torturas y a ser quemados en la hoguera en la plaza pública para escarmiento general.

El Tribunal del Santo Oficio, que estuvo activo en España hasta 1834, imponía el pensamiento único, la obediencia y la fidelidad al poder religioso. Y todavía hoy, muchos fieles devotos continúan sin pensar por su cuenta.

El librepensamiento, según afirma Collins, es un intento de juzgar cualquier cuestión de acuerdo al peso de la evidencia. Pero estas ideas fueron interpretadas como un ataque a los principios fundamentales del cristianismo. Desde ese día, el término librepensador ha quedado asociado a la falta de fe o infidelidad e incluso al ateísmo, aunque el librepensador actual no rechaza necesariamente el cristianismo.

No es extraño que en España existan pocos librepensadores. Y este temor por pensar en libertad hace que la gente, para afianzar su pensamiento y aumentar su autoestima, necesite pertenecer a una religión, a una nación, a una lengua o a una asociación cultural, deportiva, festiva. En una palabra: necesita pertenecer a un colectivo porque no es capaz de ir por libre.

Este es el motivo por el que los grupos se convierten fácilmente en manada y, siguiendo las consignas de los líderes, se manifiestan vociferando y mostrando sus particulares señas de identidad en forma de pancartas y banderas.

Como sucede con las manadas de búfalos y otros animales, los partidarios de cualquier idea política o religiosa son difíciles de controlar, porque la mayoría de las veces actúan comparsas de algún iluminado.

Sería bueno que la gente tuviera su propio criterio, que no se dejara arrastrar por nada ni por nadie. Que fueran libres y que estuvieran dispuestos a usar su mente y actuar por su cuenta sin prejuicios y sin miedos. Que estén dispuestos a comprender cosas que chocan con sus propias costumbres y privilegios e, incluso, creencias.

Este estado mental no es fácil, pero es esencial para el pensamiento independiente que nos hace libres.

José Miguel Borja